

---

---

## CAPITULO IV.

### Contagio por la Prensa. (1)

Todos los criminales que hasta aquí hemos tenido ocasión de examinar han sido contagiados directamente por lo que les rodeaba, las más veces desde su infancia; pero hay un contagio no menos temible, contagio indirecto, contagio á distancia por un intermediario: la prensa. Una multitud de individuos toma en lecturas mal sanas, el germen de la idea del crimen, germen en el estado latente que no pudiendo prosperar, bien entendido, más que sobre un terreno convenientemente preparado, no esperando para estallar otra cosa que el momento propicio; el relato de un cri-

(1) V. Proal. *Le Crime et la Peine*. Alean, 1892, p. 208 et suiv.

men sensacional ha servido de hilo conductor y la explosión se ha realizado.

“Está fuera de duda que el acto de violencia cualquiera que sea, es no pocas veces sugerido por los relatos patéticos de actos semejantes leídos en los periódicos. El ejemplo es contagioso: la idea se apodera del espíritu débil ó abatido, y se convierte en una especie de hado [“*fatum contra el cual*”] toda lucha es imposible.” (1)

Cuando se recorren los informes sobre la justicia criminal, causan profunda sorpresa los estudios hechos por los asesinos [no nos referimos á los criminales de ocasión] de las causas que impulsaron á sus antecesores. Para no multiplicar los ejemplos al infinito nos limitaremos á algunos en los cuales puede verse como han sido poderosamente conmovidos los acusados por esas lecturas. Mucho tiempo ha que Georget se ha ocupado de esta cuestión. “Nunca tuve conocimiento de más hechos sobre monomanía homicida que cuando los diarios repiten, sin cesar, los pormenores de los últimos crímenes en que se ha tratado de esta enfermedad y en particular de la de Henriette Cornier. En poco tiempo á Mr. Esquirol le fueron consultados tres casos de este genero. Un marido tuvo de una manera repentina el deseo de matar á su mujer

(1) Mauddey. *Le Crime et la Folie*, p. 152.

aunque contra ella no tuviera motivo alguno de disgusto. Su razón conservaba bastante imperio sobre ella misma cuando consultó á Esquirol, para comprender la necesidad de permanecer alejado de su casa hasta su perfecta curación.

Personalmente hemos hecho algunas observaciones sobre este asunto y hemos investigado á propósito de un solo crimen á lo menos diez obsesiones, muchas veces mediando asesinato, citadas en obras contemporaneas, y fuerza es decir que no todas fueron conocidas.

La mujer Lombardi de Ginebra en la noche del 1° al 2 de Mayo de 1885 mató á sus cuatro hijos y después intentó suicidarse. En su autobiografía, toma como punto de partida de todas sus desgracias el día en que fué "condenado Dinier que mató á su mujer." No había ninguna relación entre ella y ese individuo, y más tarde la idea de sacrificar á sus hijos le vino de haber visto en un diario como lo había hecho otra mujer. (1) Ese crimen provocó otros, y el profesor Ladame dice que tuvo ocasión de observar por sí mismo, cierto número de delitos de la misma naturaleza, después del ruidoso proceso de la Lombardi. [2]

(1) Ladame. Archives d'Anthropologie criminelle, 1886, p. 436.

(2) Id. Congreso de Bruselas, 1892.

Otro ejemplo; Luciano Mörisset, de 23 años de edad, célibe y dependiente de un notario, cometió en Septiembre de 1880 varios robos por 5,000 francos en perjuicio de su patrón. En Noviembre compró un revólver. El 17 de Junio á las nueve y media de la noche en la calzada de Saint-Pierre-des-Corps pasó un grupo de muchas personas, sin hablarles apenas, se había adelantado, creyó escuchar risas y gritos en medio de los cuales distinguió ¡Arrebatarle, prenderle! Se volvió, y descargando sobre el grupo, sin decir una palabra los seis tiros de su revólver, hirió á dos personas y continuó su camino. Más lejos ve un individuo sentado sobre un banco, observa que está solo, adelanta cuatro ó cinco pasos, vuelve bruscamente hacia él; y á quema ropa le dispara un pistoletazo. Dormier, la víctima sucumbió poco tiempo después en el hospital general.

Tal es el relato del crimen; veamos ahora algunos extractos de su interesante autobiografía, permitiéndonos llamar la atención sobre el primer párrafo en el que se encontrarán nuevas y peregrinas deducciones para el crimen bajo el punto de vista de la economía política.

"Las consecuencias del crimen son ventajosas á la sociedad: Hay en efecto una parte de la población, y es la más numerosa

“que no compra los diarios sino para leer los hechos diversos. Que se suprima el crimen y no habrá compradores....etc.”

Morisset, en sus últimos tiempos, estaba entusiasmadísimo con la lectura de las memorias de Lacenaire.

‘Lacenaire, dije, es un hombre espléndido, una poderosa individualidad. Su obra conduce á enormes deducciones. Yo, como él, tenía grandes arranques de sensibilidad y no veía nunca sin emoción, conducir una res al matadero, ó un perro lanzado al Loire. Como Lacenaire detestaba á la sociedad.” yo, en política era más fuerte que Lacenaire; pero como hombre práctico era más fuerte él que yo.” Morisset diciendo un día en sí mismo y ve lo que escribe. ¿Acabaré como Lacenaire? Cuando interrogo mi conciencia, me responde: es posible. Poeta, ladrón, asesino, la gradación es singular, y me digo bajo, muy bajo, tengo recorrida la mitad del camino. ¿No sería estúpido abandonar una carrera que promete tan bellos resultados? Cuando á los escritos de Morisset se consagra un poco de cuidado y este se detiene en el relato de las pretendidas aventuras de Alejandro Fitzmann, y se comparan en el momento de comparecer ante la justicia, las supuestas contestaciones de ese triste héroe de novela, con las detestables teorías sostenidas por Morisset, no se puede me-

nos que preguntar y aún suponer que, el inculpado ha querido escribir anticipadamente su propia historia.

Y si en esto Morisset quiso imitar á Lacenaire, su modelo, ¿no pensó en la lenta premeditación de los soñados asesinatos, asegurarse una deslumbrante celebridad? Hombre que tan alta opinión tenía de su propio valer, no podía acabar miserablemente como un malhechor vulgar, necesitaba, un gran renombre, el estrépito de sangrientas aventuras, y desde que escribió, que “estimaba más á Troppmann que al salchichero,” puede con facilidad apreciar el caso que hacía de la vida de otros.

“Conclusiones: Morisset tan inteligente como orgulloso y ambicioso, vivió de ilusiones, después, un momento desanimado, á los diez y siete años de edad, intentó darse la muerte. Más tarde, “bajo la influencia evidente de lecturas detestables,” falseado su juicio, se arregló una moral para su uso particular, convirtiéndose entonces en un individuo de terrible perversidad.”

Hemos citado largos trozos (1) de ese informe, encontrándolo típico y característico. ¿No es curioso ver á un joven haciendo de

(1) “Anales d’hygiène, 188, VI, p. 442 por los Drs. Donner y Legraud du Saulle. Ese informe debe leerse de un extremo al otro. Sentimos no reproducirlo íntegro por su extensión.

Lacenaire, su autor favorito, comparándose con él, concederle alguna superioridad, aunque no en todo. ¿puesto que Morisset es más fuerte como teórico? Su ideal es ese gran criminal, hace todo lo posible por asemejarsele y en el fondo de su conciencia encuentra que tiene recorrida más de la mitad del camino, que debe continuar en la buena vía, y que sería estúpido abandonar una carrera que promete tan bellos resultados, según decía.

He aquí otro malvado precoz. En 1881, F. Lemaitre, de 15 años, roba á su patrón. Después de gastar el dinero, arrastra á un niño á su casa, le atraviesa el vientre con un cuchillo y gritaba, le he cortado la garganta. "He leído muchas novelas y en una de ellas encontré la descripción de una escena parecida á la que he ejecutado." Explica luego su estado mental: todo lo veía rojo, esto me ha sorprendido repentinamente como un aturdimiento. ¿Qué valor puede darse á esta descripción? Mr. Legraud du Saulle, la considera como un cuento destinado á recordar lo del vértigo epiléptico de que se trató en el asunto Menesclou, cuyos debates leyó Lernaire. [1] Seguí, continúa, escribiendo Lemaitre, los dramas judiciales y Menesclou me arrebató: soy menos culpable que él, porque ni he robado ni descuartizado una víctima. Mi retrato debe

[1] Ann. médico psychol., 1883, X. pag. 68.

ser superior al suyo, porque el de él no tenía corbata, en tanto que yo he obtenido el favor de conservar la mía." (1)

Lemaitre alimentaba también su inteligencia con la lectura de las malas novelas de los pequeños diarios. Esa lectura no fué improductiva para él, puesto que más tarde reprodujo rasgo á rasgo, una de las escenas que le impresionó; pero no fué esto todo, conociendo el asunto Menesclou simulando el vértigo epiléptico, podrá ser absuelto, ó cuando menos espera evitar el cadalso, porque esos seres cobardes, esas naturalezas degeneradas, lo único que temen es la muerte.

Le Maire mataba para que su nombre lo repitieran los periódicos. Voirbo [2] imitando el crimen del carnicero Avinain, conservaba cuidadosamente, cuanto de él habían dicho los periódicos. El crimen de Mauchardou siguió de cerca al de Gomahut, teniendo entre ambos gran analogía. "Le Petit Journal," hace observar que los crímenes que más apasionaron al público en los últimos diez años, fueron cometidos en un perímetro muy reducido: en la calle de Léze, asesinato de la Bra Cornet por Marchardou; en la de Caumortin, asesinato de María Aguétant por Prado; en la avenida Montaine, María Regnaut, y otras dos

(1) Guy Tomel y H. Rollet, p. 204, según Macé.

(2) Macé. Mi primer crimen

víctimas fueron matadas por Pranzini; y por último, en la calle Tronçon-Ducondray, Gouffé fué muerto por Eyraud y Gabriela Bompard.

El 28 de Marzo de 1870 comparecía ante el tribunal del Sena, por múltiples tentativas de asesinato, cuyos antecedentes eran deplorables: ultrajes al pudor, embriaguez, violencias y brutalidades.

En la audiencia, el presidente dijo al acusado: "Usted leía los periódicos, se complacía usted en la lectura de los debates de la causa de Troppmann. Los ladrones siempre están ávidos de esa clase de lecturas (Le Chaussenier criminel, etc.) y esas lecturas engendran á su vez desgraciadamente, demasiados ladrones. (1) Troppman confesó al abate Crozes que la causa de su profunda desmoralización fué la lectura de las novelas. A fuerza de vivir en ese mundo imaginario, se apasionó de esos héroes de presidio, que se forjan una honradez ficticia con los despojos de sus víctimas y mueren de administradores en una oficina de beneficencia. (2) "José Lepage [1889] quiso obrar como Pranzini y solo soñaba con puñaladas." (3) Thomas, de 23 años

(1) Lombro. L'uomo criminale.

(2) Moreau. El Mundo de las Prisiones.

(3) Dr. Pablo Garnier.

de edad, peluquero, asesinó el 16 de Julio de 1890 en Bourges, á Andrea Follichon, de la que estaba enamorado y que acababa de casarse con un rival más feliz, era asiduo lector de novelas judiciales, y se le oyó decir: "un día el mundo hablará de mí, ¿seré célebre!" (1)

Augusto Drevelle, de 16 años, asesina á su patrón, pastelero, en la calle de Chareton. Ese muchacho no hablaba más que de crímenes y causas célebres; había comprado el álbum del museo Grévin, que representaban á un asesino desde un día después del crimen hasta el del castigo, y él también aspiraba, como con frecuencia lo decía, á ser un criminal de marca del que hablarían los periódicos, y más y más se complacía en repetirlo, agregando que: "á los diez y seis años, no podía ser guillotinado." "Tête d'Or" tenía en su lecho, "La vida de Cartouche," "Las empresas de Mandrin" (2)

Sofía Schneider no tenía más que 12 años y fué llevada ante la segunda cámara criminal de Berlin, acusada de haber robado unos

(1) A todos persigue la celebridad. El día siguiente al en que Thivrier gritó en el Palacio Bourbon: ¡Viva la Comuna! León Leroy saludó en el Palacio de la Industria al Presidente Carnot con el mismo grito, y después se dirigió á un periodista, diciéndole: "Y bien, ¿cuántos ejemplares, va vd. á tirar con esta historia?" Figaro 30 de Enero de 1894.

(2) Macé. Mi primer crimen.

pendientes á una niña de 3 años llamada Margarita Dietrich, y de haberle causado la muerte, precipitándola de una ventana al patio. He aquí una parte de interrogatorio, y me extendo, á lo referente á los conocimientos que la acusada tenía de algunos crímenes: "Me preguntaron si había yo servido en una banda de ladrones, y si estaba presente cuando tuvo lugar el asesinato de Conrado.—¿Y qué respondiste?—Me eché á reír, y dije que sí.—¿Conociste á un llamado Conrado?—Sí, porque fué el hombre que mató á su mujer y á sus hijos.—¿Qué era ese Conrado?—Un asesino.—¿Qué ha sido de él?—Le cortaron el cuello.—¿Tienes conocimiento de otro asesinato?—Sí, tengo noticia del asunto de Pœpke, se lo he oído referir á mi tía.—Y ¿no conoces otro asunto de este género?—Sí, el asunto Schiffling.—¿Cómo se llamaba su asesino?—Y ¿dónde, no has leído historias de bandidos ó relatos de este género?—Sí, las he leído en el álbum de los niños, en los cuentos de Anderssen, y otras veces, en los periódicos de los domingos, también los sermones..... (1)

Unamos á esta observación, la siguiente que tomamos de Marc, y se verá la gran analogía entre estas niñas, incontestablemente neurópatas tanto la una como la otra. En una á la idea siguela ejecución: en la otra felicemen-

(1) La Liberté, 12 de Octubre de 1886.

te no hay más que amenazas; pero veremos como fueron hechas. "El 16 de Diciembre de 1825 fué llevada por su madre ante un comisario de policía una niña de 8 años, que amenazó á sus padres con matarlos.... Desde la edad de 4 años, jugaba continuamente con varoncitos de 10 á 12 años. Después me dijo, refería la madre, que lo que la tenía triste desde que estaba á mi lado, era que le faltaban los juegos con los muchachos; pero que ella "se divertiría sola".... ¿Por qué deseas tanto mi muerte? ya no me causa estrañeza que hagas tanto ruido cuando estoy enferma, y mi hijita me respondió—Sí, mamá, lo hacía expresamente para que murieras, y cuando hé visto que no podía lograrlo, he dicho que te haría morir por mi mano.... —Pero, ¿qué harías para hacerme morir? —Si estaba en un bosque, me ocultaría en un agujero, debajo de las hojas, y cuando pasaras te haría caer tirándote de las ropas, y te hundiría un puñal en el corazón.—¿Cómo, un puñal? ¿sabes acaso lo que es un puñal?—Bien sabes, mamá "que un señor dejó un libro en casa, en el cual había una mujer, que en un subterráneo, hundió un puñal en el corazón de un hombre."—A pesar de mi espanto al escuchar tantos horrores de la boca de mi hija, recordé que pocos días antes, un locatario dejó una novela en mi habitación y que recorriéndola, "leí un

pasaje, en el que se trataba de una mujer que apuñaleaba á un hombre.

La primera vez que el Sr. \*\*\* la interrogaba veía atentamente un precioso alfiler que tenía en la camisa; la interrogué por qué, y acabó por decirme, que de buena gana mataría al Sr. \*\*\* para tener su prendedor. Cuando esa desgraciada niña fué degollada por una cocinera en la calle de la Pépinière (la joven Cornier) hace poco más de un mes, se refirió este suceso; mi hija que estaba presente, tomó un aspecto reflexivo; le pregunté la causa, y acabo por decirme, que pensaba que si llegaba á matarme se llenarían sus vestidos de sangre y que se la verían, y después de algunos momentos agregó, que llegado el caso, se desnudaría enteramente y ocultaría sus vestidos. Ocho días después, hablando del mismo asunto, me manifestó que había pensado hacerme morir sin que hubiera sangre; que en los sembrados de trigo se regaba arsénico para hacer morir á los pollos, y que si pudiera tener esa substancia nos haría morir, tanto á mí como á su papá....[1]

Tales son los hechos. ¿Cómo explicar el mecanismo de la influencia de la prensa sobre la génesis del crimen? La mejor manera

(1) Mare. De la Folie, t. 1. p. 97 et suiv. V. l'observation "in extenso."

de hacerlo, es, citado lo que el Dr. P. Garnier dijo en el Congreso de Bruselas. (1892)

"Cuando se ha cometido un crimen análogo á aquellos de que nos ocupámos; cuando la prensa con la precisión y brutalidad de los pormenores, que son como una de las necesidades indispensables de la información moderna, ha propagado por todas partes, la noticia conmovedora, no hay quien no se sienta conmovido, y el anuncio del crimen se acoje en el momento con cierta especie de estupeor.

"Esa emoción, sin embargo se calma después de haberle concedido corta atención; y el pensamiento vuelve á ocuparse de otras sensaciones por el movimiento de los negocios humanos. Para algunos [felizmente para muy pocos], no concluye todo tan pronto. Ese pequeño número "retiene" esa emoción ó es "retenido" por ella, como se quiera. El hecho relatado les ha impresionado fuertemente; su alma á su pesar se detiene en él, y se encuentra como dominada, no obstante los inútiles esfuerzos que hace para dejar su importuno recuerdo.

"Turbada de esa manera su tranquilidad á la idea del crimen cometido por X... se une un temor que, muy vago primero, poco á poco después, se precisa y se formula de esta manera: "Es verdad, se puede matar á los